

La leyenda de la carretera y la zanahoria



José Antonio Soto
Miembro de la revista
Asfalto y Pavimentación

 @soto228pepe

Conviene de vez en cuando echar un vistazo a las hemerotecas aunque a este deporte, en España, maldito el caso que se le hace. Decir algo para desdecirlo al día siguiente, sin ningún rubor, es práctica habitual en todas las esferas, niveles y negociados. Y aquí no sirve lo de rectificar es de sabios, porque entonces perteneceríamos al país con más sabios del mundo y eso, desgraciadamente, no es cierto.

Si echamos un vistazo a lo dicho o escrito no hace muchos años encontraremos cosas sorprendentes, no por el hecho de obviar lo dicho, sino también por la trascendencia del asunto.

Me estoy refiriendo, como no podía ser de otra manera, a las carreteras y a algunos de los mensajes, directrices, recomendaciones o llámese de cualquier manera, de lo dicho en años muy recientes por responsables directos de su gestión.

No olvidemos que por nuestras carreteras nos desplazamos la mayoría de los españoles, que su versatilidad nos permite llegar a lugares que sería imposible hacerlo con otros medios; así mismo el transporte de mercancías que circula por ellas, sin dar números, es el más utilizado con diferencia frente a otros que no dejan de ser meros comparsas.

¿Y qué tipos de mensajes se han escuchado o leído últimamente a propósito de las carreteras? Pues algunos como:

“Los ayuntamientos españoles consideran que es necesario triplicar el presupuesto para poder conservar adecuadamente su red viaria”

“Las políticas de conservación de carreteras son una eficaz herramienta para combatir el cambio climático”

“La prioridad del Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana es la rehabilitación de firmes y la necesidad

de aumentar el presupuesto disponible para conservación”

“El deficiente estado de conservación de los pavimentos españoles ha incrementado las emisiones de CO2 en más de 25 millones de toneladas en una década”

“La falta de inversión en carreteras, de no cambiar la tendencia de los últimos años, pondrá en riesgo los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) marcados por Naciones Unidas para 2030”

“Tijeretazo al Plan de Carreteras: Fomento recorta un 50% la inversión prevista en 2018”

“Ábalos reformulará el Plan de Carreteras con concesiones a 25 años de plazo”

“España ha reducido su inversión en obra pública un 72% desde Lehman Brothers”

Y así podríamos llenar páginas y páginas con promesas y contrapromesas, buenas noticias con otras no tan buenas.



Esta forma de tener contento al manso sector de las carreteras recuerda mucho a la leyenda del burro y la zanahoria. Nos llevan poniendo zanahorias para animarnos a seguir con la esperanza de alcanzar los deseados proyectos y, cuando todo parece que está conseguido, nos despertamos con noticias como algunas de las expuestas anteriormente. Hasta 2009 nos daban zanahorias, presupuestos, que fuimos consumiendo a medida que se avanzaba hacia una mejora incuestionable de las carreteras, pero a partir de ese año se acabaron las zanahorias y, en vez de ir al huerto a por más, nos contentaron como en la leyenda con la zanahoria colgada de un palo a poca distancia para verla bien, pero inalcanzable. Y en esas estamos, muy buenas promesas y algunas frases contundentes sobre la esencialidad de las carreteras, pero pocos hechos.

Han conseguido tener motivado al sector, alimentando sus sueños, sin dar casi nada a cambio y eso es un mérito, ya que siendo en casi todas las facetas de los negocios el dinero la principal fuente de motivación, en nuestro sector nos

La leyenda de la carretera y la zanahoria

hemos conformado con una zanahoria inalcanzable, ya que incluso hay algo más eficaz que la promesa de dinero para inversiones y es el temor a la pérdida de empleos, y eso también se ha producido en estos años sin que nadie, salvo honorables excepciones, levante mucho la voz. Se podría decir que hemos sido engañados con una zanahoria venenosa.



Y a pesar de estas zanahorias se ha respondido de la mejor forma posible, hasta el punto que podríamos adjudicar al sector del asfalto el verso del Cantar del Mío Cid: ¡Qué buen vasallo si hubiera buen señor!, ya que ha continuado siendo leal a las carreteras, apostando por la mejora del medio ambiente, invirtiendo en I+D+i, colaborando con universidades en el desarrollo de nuevas tecnologías, digitalizando el sector etc. aun sabiendo que nunca alcanzaremos a la zanahoria.

Pero es que además si miramos, no con cierto sonrojo, los datos dados por asociaciones como ASEFMA o ATEB sobre el tipo de mezclas bituminosas o de emulsiones asfálticas fabricadas en España durante los últimos años, nos encontramos con un panorama decepcionante para los técnicos dedicados a la investigación en este campo.

Al parecer, en 2018 el 85% de las mezclas bituminosas utilizadas en nuestras carreteras fue del tipo AC y la mayoría de ellas fabricadas con betunes convencionales. Si pasamos al campo de las emulsiones asfálticas nos encontramos con algo parecido, la mayoría de las emulsiones que se fabricaron fueron las clásicas convencionales ECR, para Riegos con Gravilla (TSRG), aunque aquí la excepción la ponen las utilizadas para Microaglomerados en Frío. Visto esto, la pregunta que surge es: ¿A dónde han ido a parar toda la I+D+i desarrollada por el sector de carreteras? Está claro que lo más peligroso en esta vida es no asumir ningún riesgo y eso es lo que están haciendo los gestores de nuestras carreteras.

La no asunción de riesgos en carreteras quizás sea porque se nos ha olvidado que sin ellas el tiempo se detendría,

no disfrutaríamos de la ilusión del encuentro, de ese abrazo añorado, sin carreteras la vida sería...nada. Culturas, razas, alimentos, sabores, colores y paisajes que nunca nos sorprenderían por desconocidos, ¿cómo habríamos llegado a ellos sin carreteras? Viviríamos en una sociedad endogámica y malsana en donde el libre comercio no existiría, ni podríamos disfrutar del cariño de lo lejano, ni de la añoranza de lo distante. Nos conformaríamos con el sonido del tan-tan para relacionarnos en la cercanía. Lo lejano, simplemente, no existiría.

La carretera siempre ha sido la eterna olvidada, aunque todos recurramos a ella. Arteria de sentimientos, canal de pecados y virtudes, síntesis del libre albedrío, compendio de reflexiones, pues por ella siempre, en mayor o menor espacio de tiempo, llegaremos a nuestro destino.

Ante este olvido, que ha dado lugar a situaciones muy comprometidas para las empresas de carreteras, el sector está reaccionando con la seriedad que siempre le ha caracterizado y con sus principales Virtudes

- Templanza ante la ira de los sabios ignorantes.
- Prudencia frente a la gula de proyectos arrinconados.
- Fortaleza para desarrollar, ante la pereza de políticas conservadoras, proyectos innovadores.
- Esperanza de que por fin los Presupuestos para la Conservación se basen en las necesidades reales de las carreteras y se mantengan de forma porcentual según el valor patrimonial de estas.
- Fe en las posibilidades del sector antes las crisis.
- Justicia ante la envidia generada por las novedades de otros.

Caridad no se necesita, solo que nos otorguen lo que el sector y las carreteras se merecen.

Me hubiese gustado terminar con un final esperanzador, pero los tiempos que corren, desgraciadamente, no ayudarán mucho a cambiar la inercia de los últimos años.